

## NOTA A LAS INSCRIPCIONES “II/5” Y “II/3” DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

J.J. Chao Fernández

En la parte izquierda del conjunto, se encuentran dos inscripciones, que, con alguna ligerísima variante gráfica, repiten el mismo texto. Se trata de las inscripciones “II/5” y “II/3”, siguiendo un orden de arriba abajo y de izquierda a derecha, aunque el orden de realización debió ser el contrario por lo que luego diré.

“II/5”  
Numpharum[.]atices  
alios. restinguit.is  
icenes.me.tamen.ad  
fontes.ac[.]rrior urit  
amor

“II/3”  
Numpharum latices  
alios restinguitis  
ignis me tamen at  
fontes acrior urit  
amor

La distribución sobre el campo epigráfico, (cinco versos: los cuatro primeros de seis o siete sílabas, en los versos 2 y 4, si no se adopta la consonantización de la *I*, en *alios* o sínicesis en *acrior*, se concluyen con un yambo, en el quinto verso) no parece que haya sido limitada por el espacio disponible, sino por razones métricas o de otra índole. Entre éstas, podría haber influido la longitud de línea abarcada en un solo golpe de vista, (a la manera de las columnas de los periódicos)<sup>(1)</sup> para facilitar la lectura en una posición incómoda, con la cabeza echada hacia atrás. No habría que olvidar tampoco la voluntad de aprovechamiento de espacio en la reproducción de una fórmula votiva, de significado para nosotros desconocido, tal como aparecen hoy en famosos lugares de peregrinación cristianos.

Caso de que razones métricas influyan en la disposición, podría estar condicionada la longitud del epígrafe, por el hemistiquio formado por la cesura pentemímera de un verso dactílico, interpretado como senario yámbico, debido a la acción del acento intensivo, que actúa en Hispania desde el siglo II de C., si no antes<sup>(2)</sup>. De forma que palabras proparoxítonas como *latices* situadas en fin de verso o hemistiquio podrían desarrollar un acento secundario, que podría sugerir el ritmo yámbico<sup>(3)</sup>. Los versos 1 y 2 pueden interpretarse como

un senario yámbico acentuativo dividido por la diéresis en dos hemistiquios de seis sílabas:

NumPHARum LATiCES alIOS resTINGuiTIS

Si pensamos en la existencia de un ictus vocal que coincida con el acento intensivo de la palabra, los tres versos restantes de ritmos acentuativo trocaico formarían un septenario. Pero la violenta contraposición de ritmo acentuativo sin correlato sintagmático desaconseja esta interpretación<sup>(4)</sup>.

Solución intermedia podríamos encontrar, si el tracista, ignorante del metro, distribuyó el texto que se le había facilitado en una disposición que desconocemos, adaptándose al primer sintagma nominal, que tiene la virtud de encerrar un ritmo bien dactílico, bien yámbico si nos atenemos a las sugerencias del acento de la palabra. Recordemos, a este propósito, que ya Horacio vierte en hexámetros los senarios yámbicos de Terencio, citándolo<sup>(5)</sup>.

Una última pregunta podría plantearse: ¿La distribución de este epígrafe pretende darnos en una lectura acróstica, NAIFA? el nombre del poeta?<sup>(6)</sup>

La interpunción se practica de un modo regular en "II/5", pero falta en "II/3". No podríamos asegurar que no existiera entre *Numpharum latices*, al no leerse el primer rasgo de la *L*, pero hay poco espacio para que haya existido. Por la misma razón tal vez se omitió igualmente entre *acq.]rior* y *urit*. Con interpunción en final de línea como es normal, aunque no falten ejemplos de lo contrario<sup>(7)</sup>, por lo que tampoco nos extraña el punto que sigue a *restinguit* en "II,5", si es que no se trata de los restos de una *I* perdida, a la que quizás pudiera haber seguido una *S*, de la que no se ven trazos, pero para los que hay espacio, en una zona que presenta correcciones.

Uno y otro epígrafe presentan la *E* cursiva formada por dos trazos verticales como en la común clásica y en las tablas enceradas de Pompeya (antes del 70 de C.) y de Dacia (años 131/167) con una *A* y *F* características<sup>(8)</sup>.

Si nos atenemos a la realización fonética, el epígrafe "II/5" representa un registro más popular con una *E* anaptíctica segura en *icenes* y problemática en *acq.]rior*, como representan los grupos GR, CR, TR, PR, especialmente del Norte de Africa, frente, a la más corriente *I*. Una *E* y *A* de esta naturaleza registran en *Hispania* Díaz y Díaz y Mariner, aportando este último un ejemplo de *E* resultado de una probable hipercorrección, *ocetauius*, "de quien paradójicamente trataba de pronunciar la *c* delante de la *t*"<sup>(9)</sup>.

Ambos epígrafes transcriben la ípsilon griega por el timbre arcaizante *U* frente a *I* que se generaliza entre las clases populares de finales de la República y del Imperio, leyendo *Numpharum*.

Lectura más correcta presenta "II/5" en "*ad fontes*", frente a "*at fontes*" de "II/3". V. Väänänen hace notar que la existencia de estos dobles es muy antigua, sin que podamos determinar una repartición estricta desde el punto de vista de la fonética sintáctica<sup>(10)</sup>.

Si "II/5" es posterior a "II/3", como creemos, la lectura *ad fontes* confirmaría esta hipótesis, siendo *D* una realización más relajada, surgida en la lectura, interior o no, que debió acompañar a la realización, tal vez debido a la falsa posición en final de palabra que la disposición gráfica sugiere<sup>(11)</sup>.

Contrasta asimismo el acusativo analógico *icenes* frente a la forma más clásica *ignis* de "II/3".

La acumulación de vulgarismos, *E* esbarabática de *icenes*, que refuerza la

posible y ¿corregida? *ac[e]rior* y viceversa la realización *U* de la *Y* griega en *Numpharum*, y el mencionado *icenes* nos llevaría hácia mediados del siglo II o comienzos del III<sup>(12)</sup> Volviendo al texto del epígrafe se puede obtener un dístico formado por un hexámetro, cuya cesura pentemímera establece la longitud del campo epigráfico, extendiéndose el hemistiquio restante por el segundo verso y el primer espondeo del tercero El pentámetro ocuparía lo demás.

Los sustantivos *Numpharum*, *ignis*, *fontes* y *amor* ocupan los primeros lugares de los versos 1, 3, 4 y 5, anunciando la composición quiástica del dístico.

*Numpharum latices | alios restinguitis ignis*  
*me tamen ad fontes // acrior urit amor*

La estructura del dístico se acomoda bien al sentido del texto, con una aguda contraposición entre la aseveración del hexámetro y la queja dolorida del pentámetro.

Literariamente hay que encuadrarlo en el ‘virgilianismo’ que invade la literatura romana a partir de la época claudiana<sup>(13)</sup> y que tiene claro exponente en los *Carmina latina epigraphica*, como han puesto de manifiesto R. Ilewycz, P. Hoogma y S. Mariner<sup>(14)</sup>.

La imitación de Virgilio, adelantando procedimientos de la técnica centonaria, se encuentra en autores tan diversos y alejados del ‘virgilianismo’ clásico como Petronio y Séneca, según demostró J.L. Vidal<sup>(15)</sup>.

Virgilio se lee en la escuela, pasajes enteros son retenidos de memoria, y cuando el poeta va a componer un verso, Virgilio y otros poetas<sup>(16)</sup> le surgen espontáneamente ayudándole a recrear su pensamiento y a expresar sus sentimientos.

Algo así debió sucederle al autor de estos versos, que a nosotros se nos antojan como surgidos en el *locus amoenus*, que constituye la ubicación de la Cueva Negra, piénsese en

*Verg., Cul. 157, ad fontem densa requieuit in umbra*

que recuerda: *Verg., Georg., I, 342 densaeque in montibus umbrae.*

Otras reminiscencias virgilianas documentan diversos epígrafes de la cueva:

*“III/6”, est in secessu montis sub rupe cauata*

leído por S. Mariner, el 9 de abril de 1984, al caer la tarde, que tiene su modelo en

*Verg., Aen., I, 157 Est in secessu | longo locus: insula portum*

soldado el primer hemistiquio por medio de una palabra común en cesura pentemímera, según el procedimiento centonario, con el segundo hemistiquio de

*Verg., Aen. III, 229 Rursum in secessu longo sub rupe cauata*

por no citar otros.

La Bucólica Segunda presta el marco general en el que se inspira el poeta así como algunos elementos concretos, especialmente los versos 65 a 68:

*Aspice, aratra iugo referunt suspensa iuueni*  
*et sol crescentis decedens duplicat umbras*

*me tamen urit amor, quis enim modus adsit amori?*

Parece verosímil que la contraposición de “II/3 y 5” provenga de este pasaje virgiliano, sobre todo conservando del v.68 *Me tamen* y *urit amor* y, probablemente, la demasia del amor, suscitada por *quis enim modus adsit amori?*

La contraposición virgiliana sigue a una acumulación que ocupa los versos 55 al 64.

Coridón, inflamado de amor por el pastorcillo Alexis, en medio de abruptos montes y solitarios bosques de encinas<sup>(17)</sup>, donde gusta permanecer, canta su amor no correspondido, llevado por las fuerzas inexorables de la naturaleza<sup>(18)</sup> y apostrofa al muchacho al morir el día, cuando los bueyes vuelven de la arada y el sol alarga las sombras, mientras a él le tortura, sin posibilidad de descanso, el amor.

Creemos, aunque ello no tenga ninguna importancia para lo que vamos a decir, que las vivencias experimentadas por el anónimo poeta, en la elevación de la Cueva Negra, en medio de un bosque de encinas<sup>(19)</sup>, el sosiego y tranquilidad del lugar, hicieron acudir a su mente los versos bien aprendidos de Virgilio, que le facilitaron los materiales para expresar sus sentimientos.

En Virgilio, la paz y el descanso bien ganado, sugerido por la vuelta de los bueyes y la puesta del sol se contraponen a la pasión sin medida. En nuestro dístico, frente a la acción refrescante de las Ninfas (fuente existe todavía en la cueva), el poeta, ¿amante?, junto a la fuente se abrasa de amor<sup>(20)</sup>.

Mas la semejanza no ha hecho más que comenzar.

Virgilio, en el libro I de la Eneida, presenta dos ejemplos de uso en genitivo de la palabra *Nymphae* en I, 329: *an Nympharum sanguinis una?* y 168: *Nympharum domus*. El contexto de esta última es probablemente el mismo que inspira también los epígrafes III, 5 y 6, y puede evocar el paraje de la Cueva Negra: *Verg., Aen., I, 166 ss*

*Fronte sub aduersa scopulis pendentibus antrum  
intus aquae dulces uiuoque sedilia saxo  
Nympharum domus.*

*Nympharum domus*, en comienzo de verso, ocupando el primer hemistiquio, podría haber servido de pauta a *Numpharum latices*, situado en la misma posición y con la misma estructura acentual, aunque no verbal, tal vez sugerido por *Ec., II, 46 Ecce ferunt Nymphae* o *VII, 21, Nymphae noster amor Libethrides*, donde el poeta pone juntas en boca nada menos que de Coridón, el protagonista de la Segunda Bucólica, las palabras *Nymphae* y *amor*. Notemos que todas estas menciones de las Ninfas aparecen en el primer hemistiquio del hexámetro y que por lo mismo serían fácilmente recordables y estarían dispuestas a entrar en combinación con otras situadas en tal posición.

El otro elemento del hemistiquio, *latices*, aparece ante cesura pentemímera en *Aen., IV, 512*

*Sparserat et latices | simulatos fontis Auerni*

e igualmente en *VI, 218 Pars calidos latices* y *715 securos latices*. Este último con la misma estructura acentual y verbal que en *Numpharum latices*<sup>(21)</sup>.

*Aen., IV; 512* une *latices* y *fontis* en un sintagma nominal que pudo haber contribuido a crear *Numpharum latices*, teniendo en cuenta que el término *latices* es usado por Virgilio casi exclusivamente en contextos relacionados con la divinidad<sup>(22)</sup>.

Reminiscencias acentual, de métrica verbal y conceptual hay entre *latices* y *liquidis/(os)* en

*Ec., II, 59 Perditus et | liquidis | immisi fontibus apros*

y

*Georg., IV, 376 Cyrene, | manibus | liquidos | dant ordine fontis*

Obsérvese la coincidencia prosódica y la semejanza en la estructura verbal y

acentual entre este último verso y el hexámetro comentado.

A á B 3 4 C 5 6 X x Y 9 0 Z z

A á B 3 4 C 5 6 X x Y 9 0 Z z

por utilizar la notación de L. Nougaret<sup>(23)</sup>.

La probable contaminación de dos versos de la Eneida  
*II, 686 Excutere et sanctos restinguere fontibus ignis*<sup>(24)</sup>

y

*VIII, 590 Quem Venus ante alios astrorum diligit ignis*

puede, en este orden, ser el punto de partida del segundo hemistiquio del hexámetro: *alios restinguitis ignis*. Para la diversa colocación métrica del adjetivo, pudo influir el ya mencionado *Georg., IV, 376* así como los versos

*Aen., VIII, 410 Impositum cinerem et sopitos suscitatur ignis*

repetido casi en su totalidad en

*Aen., V, 743 Haec memorans cinerem et sopitos suscitatur ignis*

*Aen., VIII, 267 Pectora semiferi atque extinctos faucibus ignis*

pero sobre todo

*Aen., I, 525 Oramus: prohibe infandos a nauibus ignis*

todos ellos formando cláusulas semiestereotipadas, con diéresis bucólica después del adjetivo, salvo en el último y en *Georg., IV, 376*, que, como en

*Ec., V, 10 Incipe, Mopse, prior, si quos aut Philidis ignis* aparece ante cesura heptemímera<sup>(25)</sup>.

El pentámetro está formado sobre el primer hemistiquio del verso 68 de la Segunda Bucólica.

*Me tamen urit amor; quis enim modus adsit amori?*

La diéresis I/II facilita la distribución entre los dos hemistiquios.

*Me tamen* es sustituido por su equivalente prosódico *acrior*, probablemente, tomado del verso 454 del libro V de la Eneida:

*At non tardatus casu neque territus heros  
acrior ad pugnam redit ac uim suscitatur ira.*

Acestes ha acudido en ayuda de Entelo, caído en la batalla. Mas éste se levanta y vuelve con renovados bríos al combate.

Como en la Segunda Bucólica, hay aquí una fuerte contraposición, y como en la inscripción se introduce la presencia de *acrior*, equivalente prosódico de *me tamen*, y la preposición *ad* con acusativo. Es verdad que aparece *ad* con noción de movimiento y en el epígrafe marca la proximidad en reposo<sup>(26)</sup>.

En la misma posición de comienzo de verso lo encontramos en

*Georg., I, 93 Acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat*

De los versos 77 al 93 aparece insistentemente el verbo *urere*:

*Urit* (v. 77), *urunt* (v. 78), *urere* (v. 85). Otras palabras del mismo campo semántico como *cinerem* (v. 81), *incendere* (v. 84), *per flammis* (v. 85), *per ignem* (v. 87), *excoquitur* (v. 88) insisten en la misma idea.

Con unas pinceladas, narra el poeta las labores que el agricultor debe llevar a cabo en el campo. Frente a la acción de las mieses que abrasan, secan la tierra, el agricultor mediante el fuego y otros remedios le devuelve a su estado natural de fertilidad. Pero lo mismo que el fuego lo realiza el viento del norte o el frío.

Esta igualdad de contrarios destacada ya por Servio en su comentario al verso 93 permite suponer esta transferencia del adjetivo *acrior* de la juntura

*acrior frigus adurat a acrior amor urit.* (27)

*Acri amore atestiguada en Virgilio, en Aen., XII, 392*

*Isides, acri quondam cui captus amore*

está presente en Cicerón, en *Arch.*, 28 *acri amore (gloriae)*, con otro sentido, pero Tibulo (*II,6,15*) escribe *acer amor* y Ovidio, califica de *acrior*, la pasión (*libido*) femenina<sup>(28)</sup>. En Virgilio, a diferencia de Homero, el Amor consume y abrasa, como en los poetas alejandrinos<sup>(29)</sup>.

Resumiendo, en torno al verso 68 de la Segunda Bucólica se catalizan una serie de reminiscencias virgilianas.

*Ec.,II.68 Me tamen urit amor...*

*Georg.,I.93 Acrior aut Boreas penetrabile frigus adurat*

*Aen.,V,454 Acrior ad pugnam redit ac uim suscitatur ira*

*Aen.,II.686 Excitere et sanctos restinguere fontibus ignis*

*Georg.,IV,376 Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontis*

y por contraste, incluso, y por la naturaleza del lugar

*Culex,157 Ad fontem densa requieuit in umbra*

dan lugar al pentámetro

*Me tamen ad fontes acrior urit amor*

El tema del fuego del amor aquí presente como en *Ec., II, 68, Me tamen urit amor, Cassandreae incensus amore (Aen.,II,343)* e *incensum pectus amore (Aen.,III,298)*, *flammatus amore (Aen.,III,330 y IV,54)* explotado por los poetas del círculo neotérico al que perteneció Virgilio en su juventud, es un tópico en el mundo latino presente ya en el griego<sup>(30)</sup>.

Cugusi cita otras dos inscripciones de Pompeya, *C.L.E., 44 y 948* con el mismo tema y constata la aparición de fíbulas en la Narbonense, Naix y Frankfurt, en las que puede leerse el *hemíepes uxor amore tuo*<sup>(31)</sup>. Niega igualmente la posibilidad de datar por este "topos" ya que como sucede con otros muchos elementos de la *militia amoris* y *erotiká pathémata* no se pueden limitar a una época y aparecen ya en Plauto.<sup>(32)</sup>

Pasamos finalmente revista a una serie de indicios que nos inclinan a una interpretación mágico religiosa del texto.

El uso virgiliano del término *latices*, en contextos casi siempre religiosos<sup>(21)</sup>.

La alusión destacada al agua y al fuego, principios originarios contrapuestos, a los que se les atribuye las cualidades de húmedo y frío y seco caliente, y a cuyo equilibrio se le atribuye la salud del cuerpo.

La repetición del texto en el abrigo.

La presencia en el epígrafe *II/4*, de un sacerdote de Asclepio (*II/4,7 SACERDOS ASCVLEPI*).

La alusión a la acción curativa de la música, si leemos, *Pierides*, en *III/5, ... Pierides niveas iunges cum Baccho... laetus eris versusque leges cum Libes...*, donde podría haber referencias al tratamiento epódico e incluso alusiones en *serpentí* del mismo epígrafe a una epifanía de Asclepio en forma de serpiente.

Si es como sospechamos, estos versos de marcado virgilianismo pretenderían reproducir un texto de Virgilio, para provocar los efectos terapéuticos de los mitos de origen<sup>(33)</sup>.

Sabemos que a lo largo del siglo II se extienden por la *Tarraconensis*, es-

pecialmente por el Noroeste, los epígrafes dirigidos a las Ninfas, y que en la mayor parte de los lugares continúan divinidades de las fuentes anteriores a la dominación romana. En la Bética, en cambio, sólo se encuentran epígrafes dedicados a las fuentes.

¿Nos encontramos ante un santuario de las Ninfas de Venus, como podríamos sospechar por el epígrafe II/7

*Vota reus Veneri Nynphis convicia dona  
non peccant latices, Paphien placcato valebis*

o de Asclepio, a dónde los enfermos vendrían en demanda de salud, y, afirmando con el texto objeto de nuestra atención, la condición material de las aguas, lograr, mediante la homeopatía, la curación de su mal?<sup>(34)</sup>

¿Sería éste el mal de amores?

## NOTAS

- (1) Observación del Dr. Mariner al pie de la inscripción en las jornadas del 12 al 15 de septiembre de 1986. Ahora, cuando ya nos espera en el cielo, queremos dedicarle, como pequeño homenaje, esta nota que leyó en su primera redacción y provocó esta segunda.
- (2) S. Mariner Bigorra, *Inscripciones hispanas en verso*. Barcelona. 1952. p. 152 y 167. En adelante citado *I.H.E.V.* P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die "Carmina Latina epigraphica"*. Amsterdam, 1959, p. 46, 49, 108/112.
- (3) S. Mariner, *I.H.E.V.*, p. 146. Presencia de versos en los que se da en Hispania coincidencia de tiempo fuerte y acento desde el siglo I: p., 139 y 144.
- (4) S. Mariner, *I.H.E.V.*, 149/155.
- (5) W. S. Allen, *Accent and Rhythm. Prosodic Features of Latin and Greek: a Study in Theory and Reconstruction*. Cambridge, 1973, p. 346.
- (6) P. Gugusi, *Aspetti letterari dei "Carmina latina epigraphica"*. Bolonia 1985. p. 84. CLE, 512 = CIL VII, 7156; firma de carácter problemático de versos acrósticos. NAIFA: En los índices onomásticos consultados no aparece.
- (7) S. Mariner, *Inscripciones Romanas de Barcelona*. Barcelona, 1973 (I.R.B.) nº 51, 57, 138 *passim*. La interpunción desaparece más tarde: J. Mallon, *Paleographie Romaine. Scripturae Monumenta et Studia III*. Madrid, 1952.
- (8) P. Mallon, *Paleographie Romaine*, p. 43, 71 y 72. A. Millares Carlo, *Tratado de Paleografía Española*. 3ª ed. 1983 (Primera edición 1929) p. 15 y 19, con bibliografía. A. Petrucci, *Lezioni di Storia della Scrittura Latina*. Roma, s.a. p.
21. Para el estudio paleográfico documentado véase el estudio del Dr. Marcos Mayer en otro lugar de este volumen.
- (9) S. Mariner, *I.H.E.V.*, p. 29; *I.R.B.*, nº 137. M. C. Díaz y Díaz, "El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, dirigida por M. Alvar, 1962 y 1967, T., I, p. 164. M. Leumann, *Lateinische Laut und Formenlehre* München, 1977 (primera edición 1926 a 1928). p. 104. Para la notación de IGNIS por ICENES con C en vez de G véanse las formas de la *Appendix Probi*, 54 *frigida non fricda*, y 140 *amycdala non amiddula*, con representación sorda de la velar sonora ante dental sonora.
- (10) V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Trad., M. Carrión, Madrid, 1985, p. 132. M. Leumann, *o. c.*, p. 228.
- (11) S. Mariner, *I.H.E.V.*, p. 48 y 49. M.C. Díaz y Díaz, *El latín de la Península Ibérica*, p. 168.
- (12) V. Väänänen, *Introducción*, p. 82. Sin embargo todos estos fenómenos aparecen datados con anterioridad.
- (13) J.L. Vidal, "Sobre reminiscencias de Virgilio en la literatura de la época claudiana", en *Unidad y Pluralidad en el Mundo Antiguo*, Actas del VI Congreso Español Estudios Clásicos, Madrid, 1983, t. II p. 237 ss. y L. Valmaggi, *Il virgilianismo nella letteratura romana*. *RFIC*, 18, 1980, 365/399, p. 365, allí citado.
- (14) R. Ilewycz, *Über den Einfluss Vergils auf die Carmina latina epigraphica*, *Wiener Studien*, 40, (1918), 68/78 (I), 138/169 (II); 41, (1919) 46/51 (III), 161/166

- (IV). R.P. Hoogma, *Der Einfluss*, y la recensión de S. Mariner en *Emérita*, 28, (1960) 364/367 a esta obra. S. Mariner, "Locis similes" virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición, *Emérita*, 28 (1960) 317/326.
- (15) J. L. Vidal, o. c., p. 238-242.
- (16) P. Hoogma, *Der Einfluss*, passim. P. Cugusi, 'Carmina latina epigraphica' e tradizione letteraria, "Epigraphica XLIV (1982) 62/107. Y los estudios de Z. Popova en los que muestra la pervivencia de Tibulo, Catulo, Propercio y Horacio, en *Carmina latina epigraphica*, "Ann. Univ. Sofia" Fac. Lettres, LXII/1 (1967) 105/172; LXII/2 (1969) 323/366; LXVII/1 (1973) 57/118; LXXI/3 (1976) 7/53, respectivamente.
- (17) Verg., *Ecl.* II, 3 y 5.
- (18) Verg. *Ecl.*, II, 1; 6 y 7; 56; 63 / 65.
- (19) La antigua vegetación mediterránea de encinas y carrascas, sustituida por abundantes pinos, todavía en el siglo pasado según nos informa Madoz, hoy reducidos a algunos ejemplares erráticos y raquíticos. (P. Madoz, *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y Portugal*, Madrid, 1862. s.v. *Fortuna*).
- (20) La presencia simultánea de los dos principios naturales contrapuestos, agua y fuego, es grata a los poetas: Verg., *Aen.*, XII, 118/119: *in medioque focus et dis communibus aras | gramíneas. alii fontemque ignemque ferebant...* *Ant. Lat. I, 1*, 134 (De Narciso) *Inuenit proprios mediis in fontibus ignes | et sua deceptum urit imago uirum.* *Ant. Lat., I, 1*, 140, 6 (De Galatea) *cuius et in mediis flamma suburit aquis.* *Ant. Lat., I, 1*, 264 REGIANI *Quis deus has incentit aquas? quis fontibus ignes | miscuit et madidas fecit discurrere flammam?... y 265 EIUDEM Ante bonam Venerem gelidae per litora baiae | illa natare lacus cum lampade iussit Amorem. | dum natat, argentes cecidit scintilla per undas. | hinc uapor iussit aquas. quicumque natauit, amaui.* *Ant. Lat. I, 1*, 342 (De sigillo Cupidinis *aquas fundentis*) *igne salutifero Veneris puer omnia flammans | pro facibus proprias arte ministrat aquas.*
- (21) *Latices* entre cesura pentemímera y heptemímera en Verg., *Aen.*, IV, 454; VII, 464 y en genitivo de plural (*laticum*) en la misma posición I, 736. También en ILS 5.790 = *CIL*, X, 7542. *subductos olim latices patrique nega[tos] | restituit populis puro Flaviolus am[ne]*. En hexámetros, de Cerdeña entre los años 425/450. *Latices* tiene ya un sentido de agua traída por acueducto. De nuevo ante pentemímera y tal vez provocada por II/ 3 y 5 el *latices* que aparece en el epígrafe II/5 *non peccant latices, Paphien placato ualebis*.
- (22) Verg., *Georg.*, II, 192; III, 509; *Aen.*, I, 686, 736; IV, 454, 512; VI, 218, 715. Este término no aparece en los versos recogidos en los índices de Hoogma.
- (23) L. Nougaret, *Analyse verbal comparée du "De Signis" et des Bucholiques*. Paris, 1966 pp. 17/18. La marca del acento de palabra es nuestra.
- (24) Verg., *Aen.*, III, 406 *Ne qua inter sanctos ignis in honore deorum* entre las cesuras pentemímera y heptemímera.
- (25) Todavía Verg., *Aen.*, XII, 391 *Iamque aderat Phoebus ante alios dilectus Iapix* que Hoogma pone en relación con B. 1061, 9 *dilecta ante alios' multum defle-taque cunctis.* y en cita *Aen.*, VIII, 590.
- (26) A. Ernout et F. Thomas, *Syntaxe latin*. 2ª ed. París, 1964, p. 34.
- (27) Servio en nota al vocablo "adurat" del verso 93: "et ad solem et ad frigus pertinet: nam uno sermone duo diuersa conclusit, quae tamen unum effectum habent. nam et frigoris finis est calor initium, et summus calor frigoris est principium..." citado por David A. Ross, Jr., *Virgil's elements. Physics and poetry in the Georgics*, Princeton, 1987, p. 46. Sobre los elementos y la función del agua y el fuego en la naturaleza pp. 54/74 especialmente 66 ss.
- (28) Ov. *Ars.*, I, 342 (libido) *Acrior est nostra plusque furoris habet.* *Pont.*, IV, 7, 44 *Sed minor et acri laudis amore dolor.* *Acrior* formando la cláusula del hexámetro aparece en Virgilio tres veces, *Aen.* IX, 416, *acrior idem*, *Georg.*, III, 154, *acrior instat* y 538, *acrior illum*.
- (29) D.O. Ross, Jr. o. c., p. 50.
- (30) Además Verg., *Aen.* IV, 68 *Uritur infelix Dido*; *Ecl.*, VIII, 81 uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore y 83 *Daphnis me malus urit.* Ov., *Ep.*, XVIII, 167 ipse meos igitur seruo quibus uror, amores. *Ant. Lat., I, 1*, 64 *Iurgia conflat Amor ut blandius urat amantes; 134 Inuenit propriis in fontibus ignes | et sua deceptum urit imago uirum; 140, 6 cuius et in mediis flamma suburit aquis. Y 44 Uritur igne suo fumantibus Aetna cauernis | feruet amore Venus uritur igne suo.* P. Cugusi, o. c., p. 34.



- (31) CLE, 44 amoris ignes si sentires mulio | magis properares, ut uideres Venerem y CLE 948 quisquis amat calidis non debet fontibus uti | nam nemo flammam us-tus amare potest. Las fíbulas CIL, XII, 5698, 18 = CLE 360 = ILS 8623 en la Narbonense, CIL XIII, 10027, 167 Naix y 168 Frankfurt. Citadas en Cugusi, o. c. p. 34 y 250.
- (32) Plaut., *Cas.*, 621 ss. *Cfr.* D.O. Ross, Jr., o. c., pp. 157/167 y R. O. A. M. Lyne, *Further Voices in Vergil's Aeneid*. Oxford, 1987 p. 16 ss. P. Cugusi, o. c. p. 31 y 33.
- (33) L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid, 1969, p. 226.
- (34) L. Gil, o. c. p. 203/213. y *Ov. Met.* XV 327 ss. citado p. L. Gil, o. c. p. 98.